

Pies

para desandar los pasos
y regresar a los lugares
que nos conocieron,
con sus rectas esquinas
y sus cosas, sin desear
otra cosa que no sea
el deseo de regresar.

Pasar al otro lado
de la reja que separa
a esta casa de la calle.

Subir las escaleras,
detenerse
ante una puerta,
y una vez,
que me reciben
los usurpadores

atravieso el umbral.

Yolanda Pantin